

¡ALUMBRA A TU VÍCTIMA!

PIEZA COMICA EN UN ACTO, EN PROSA,

ORIGINAL

DE D. ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Representada en el teatro del Principe.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9
1888.



PERSONAS.

ACTORES.

DONA ANGUSTIAS.....	D. ^a FELIPA ORGAZ.
SERAFINA.....	D. ^a AMALIA GUTIERREZ.]
BRUNO.....	D. FERNANDO OJSORIO.
TADEO.....	D. JOSE ALISEDO.
ANGELITO.....	D. JOAQUIN MANINI.

La accion pasa en Madrid, casa de D. Tadeo, año 185...

La propiedad de esta pieza pertenece á los Señores Gullon y Regoyos, Directores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada. En el foro dos puertas: la una comunica con el interior de la casa: la otra da á la calle. A la derecha un balcón practicable y una puerta. A la izquierda, en primer término, una chimenea, en segundo una alcoba con cortina. En el fondo un armario.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANGUSTIAS y D. TADEO, *saliendo por la puerta izquierda del foro, SERAFINA junto al armario.*

TADEO. Serafina, el sombrero.

ANGUST. La mantilla.

SERAF. *(Dando las dos prendas.)* (Por fin se van: ¡ay, pobre Angelito!)

TADEO. Pronto volvemos. Mira, Angustias, coge la llave de la puerta.

SERAF. ¿Pues qué, van ustedes á dejarme encerrada?...

ANGUST. Si

SERAF. Eso es una tiranía.

TADEO. ¡Tiranía! ¡tiranía! ¿Para qué necesitas la llave? Las niñas deben estar encerradas, pues dice el refrán: «Quien quita la ocasión...» *(Llamán á la puerta del foro.)*

ANGUST. ¿Quién será?...

TADEO. Veamos. *(Abre.)*

:

ESCENA II.

DICHOS: BRUNO con una maleta y una cesta, vestido de lugareño decente.

BRUNO. Alabado sea Dios.

ANGUST. ¿Usted por acá?

TADEO. ¡Querido Bruno! ¿Quién lo había de pensar?

BRUNO. Ahí verás. Yo me dije para mí capote: Bruno, tú no has estado en Madrid dende que murió el difunto rey don Fernando VII; Tadeo es tu amigo; hace cinco meses que no ha venido por el pueblo, con que vamos á parir un abrazo. *(Serafina se sienta junto al costurero, mostrando impaciencia en el rest de la escena.)*

TADEO. *(Abrazando á Bruno.)* Con toda el alma. Has hecho bien, muy bien.

BRUNO. Yo tengo un burrico que... como tú sabes, es un rolámpago, y anda que te anda, me le plantado en la corte.

TADEO. No puedes imaginarte lo que me alegro de tu llegada. Y dime ¿qué hay de nuevo por el lugar?

BRUNO. Aquello está como una balsa de aceite... en las últimas elecciones han perniquebrado al alcalde, y al padre Anastasio, por meterse á redentor, le encajaron una china en la mollera, que si no es por el barbero Sudamiel se desangra en mitad de la plaza.

TADEO. ¿Con que también por allá?

BRUNO. Toma, toma. Pues si allí estan todos rabiando por coger la vara.

ANGUST. ¿Y cómo queda la familia?

BRUNO. Reventando de salud. A mi tia Serapia le encajó el otro día un par de coces el macho romo, que ya tiene para rascarse. Y á mi mujer, dende que le pillaron las tercianas no tiene día sano. Por lo demás todos buenos.

ANGUST. *(Buena salud te dé Dios!)*

TADEO. ¡Tú estás mas jóven!

BRUNO. Yo siempre tan robusto y tan... Pero dime ¿tú debes tener una hija?

TADEO. Serafina, este amigo pregunta por tí.

BRUNO. ¡Ah! ¿es esta? Dios guarde á usted, señorita.

SERAF. Beso á usted la mano. ¡Qué pesados! No se van.)

BRUNO. Es como una rosa.

ANGUST. Favor que usted la hace.

BRUNO. Nada de eso. Y dime, Tadeo, ¿qué tal te va con las minas y con esos negocios nutritivos que manipulas?

TADEO. No va mal, querido Bruno. ¿Y tú, has mejorado de suerte?

BRUNO. Yo siempre bien: ogaño se ha perdido la cosecha de vino, pero el otro será mejor.

ANGUST. Tiene razon: es preciso conformarse.

BRUNO. Pues si no hay otro mas conforme en la Osa que yo.... Y ahora que me acuerdo, tú ya habrás sentado la cabeza.

TADEO. Amigo Bruno, los años nos trasforman completamente.

BRUNO. ¿Te acuerdas cuando te teníamos por loco?

TADEO. ¡Qué tiempos aquellos!...

BRUNO. ¿Y de los chascos que le dabas al tío Cuarenta-once, el maestro de escuela?

TADEO. ¡Já, já! ¡Pobre dómíne!

BRUNO. ¿Pues y cuando le echabas al tío Pirichicha un lazo en la pierna y tirabas llevándotelo á rastras?

TADEO. Veo que no olvidais mis calaveradas.

BRUNO. ¡Cál! Si no podemos olvidarlo. Lo primero que me preguntarán cuando vuelva, si se ha amansado tu genio.

ANGUST. ¡Buena fama gozas por allá!

BRUNO. Pues mire usted, á pesar de eso, le queremos mucho, y en jamás se le tienen malas ausencias..

TADEO. Lo creo... pero tú estarás cansado.

BRUNO. No es cosa.

SERAF. (Vamos; son pesados si los hay...)

TADEO. Supongo que pasarás con nosotros los dias de Navidad.

BRUNO. Pues es claro. Yo no me voy sin que me enseñes el congreso, el reñidero de gallos, el palacio, la plaza de los toros... Pero antes de que se me olvide, vas á sacarme de una duda.

TADEO. Ya te escucho.

BRUNO. Pasaba por una calle y he visto á unas mujeres que reñian con un mocito, y no cesaban de llamarle ¡pollo! ¡pollo! pero por mas que miraba y remiraba no he visto pollo ninguno.

TADEO. ¡Já, já! Pues no es antiguo. Aquí llamamos pollos á los

mozalvetes.

BRUNO. ¡Ah! ¿Con que les han mudado el nombre?... Ya está entendido. Pues deja, que no he de olvidarlo. En llegando al lugar he de introducir la moda.

TADEO. ¡Já, já! Es mucho Bruno: siempre tan de buen humor.

BRUNO. Pero, si no me engaño, cuando yo entré, ustedes iban á salir.

ANGUST. Si: á comprar unas frioleras.

BRUNO. Pues por mí no se detengan ustedes.

ANGUST. Dice bien: el señor es de casa.

TADEO. Si quieres dejar algo, aquella es tu habitación. (*Señalando el cuarto de la derecha.*)

BRUNO. Vayan ustedes con Dios. Yo mientras tanto arreglaré estos trapejos en mi cuarto. Con que de aquí á luego. (*Coge la maleta y la cesta, y se entra en el cuarto de la derecha.*)

ANGUST. Serafina, si llaman no respondas. Nos llevamos la llave. ¿Vamos, Tadeo?

TADEO. Vámos. (*Váase por el foro.*)

ESCENA III.

SERAFINA, ANGEL. *Serafina, después de un momento de pausa, corre á la puerta del foro; aplica el oído á la cerradura, y poco después abre el armario, del que sale Angel.*

SERAF. No oigo las pisadas... Ya puedes salir.

ANGEL. ¡Ay, Serafina! no puedes calcular lo que he padecido en ese armario.

SERAF. Pues y yo, que solo de pensar en tí me he pinchado el dedo cuatro veces... Mira.

ANGEL. ¿Con que has derramado tu sangre por mí? ¡Ay, Serafina! deja que chupe.

SERAF. (*Retirando la mano.*) No me digas esas cosas. (*Angel figura que le dá un vahido, y abraza á Serafina.*) ¿Qué haces?

ANGEL. Es un vahido. Si tardas un poco mas, me hallas muerto. Hubo un momento que me creí cadáver.

SERAF. ¡Dios mío!

ANGEL. He pasado en esas cuatro tablas el rato mas amargo de mi vida. Yo soy muy delicado, ya lo sabes; cualquier cosa me afecta... y como mis narices descansaban so-

bre una tinaja de pimientos en vinagre, aquel olor se introdujo por todos mis poros; al mismo tiempo un raton jugueteaba por entre mis pies: tanto atractivo puso en movimiento mis nervios, y llegué á creer que ese armario era mi tumba.

SERAF. Y todo por mí.

ANGEL. Por tí, Serafina, porque eres la hada de mis ensueños, y por la cual me siento con mas fuerza que Sanson, con mas valor que el Cid... exceptuando aquellos momentos que estoy afectado.

SERAF. Si me amas como dices, ¿por qué no le declaras ese amor á mi papá?

ANGEL. ¡Qué es lo que me propones, desgraciada! Tú quieres que me arroje por el balcon, cuando al preguntarme mi clase, le responda: «escribiendo con mil reales de sueldo al año.»

SERAF. Es verdad.

ANGEL. Esperemos, cándida aurora: el gobierno está en crisis... me lo ha asegurado el droguero de mi calle. Si la noticia es cierta, somos dichosos porque soy íntimo amigo del primo de una hermana del cuñado de una tia del presunto ministro futuro. Entonces, yo caeré á los piés de tu padre con mi credencial en la mano, y le pediré la tuya...

SERAF. Si, si... esperemos.

ANGEL. Voy á dejarte. Mañana en la verja de San Sebastian, como de costumbre.

SERAF. ¿A las doce?

ANGEL. A las doce. No podré hablarte, pero en cambio mis ojos serán saetas enamoradas, que se introducirán en tu corazon, á pesar de tus padres. A dios.

SERAF. Ahora que recuerdo, no puedes salir.

ANGEL. ¡Cómo!

SERAF. Mi padre se ha llevado la llave de la puerta.

ANGEL. ¡Oh, padre tirano!

SERAF. Y si cuando vuelva no la deja en la cerradura, estamos bien.

ANGEL. ¡Oh! aventura de las aventuras! y esta noche que estoy de guardia en la oficina.

SERAF. ¿De veras?

ANGEL. Estoy decidido. Voy á salir por el balcon.

SERAF. ¿Y si te rompes una pierna?

- ANGEL. Me quedaré cojo, y así me distinguiré de los demás hombres. (*Se asoma al balcón, y vuelve á entrar.*) ¡Cuarto segundo! El salto es difícil, prefiero quedarme.
- SERAF. ¿Y si te encuentra?
- ANGEL. Pensemos, pues, el modo de vencer las dificultades.
- SERAF. ¡Se me ocurre una idea!
- ANGEL. A ver.
- SERAF. En ese cuarto está un forastero que parece hombre de bien. Pidámosle que te deje pasar la noche en su compañía.
- ANGEL. ¡Yo dormir con un desconocido á quien no conozco! ¡Oh rareza del amor y adonde me conduce! Llámale.
- SERAF. El puede ser nuestro protector.
- ANGEL. Entonces no retardes el llamamiento.
- SERAF. (*Lla mando.*) ¡Don Bruno, don Bruno!
- ANGEL. Nunca me hubiera imaginado que esta cita amorosa me proporcionaría dormir con un hombre que se llama Bruno.

ESCENA IV.

DICHOS, BRUNO.

- SERAF. ¡Señor don Bruno!...
- ANGEL. Amigo don Bruno...
- BRUNO. Dios guarde á ustedes. (*¡Calla! ¡este debe ser un pollo! ¡Si apenas tendrá diez y seis años! ¡Qué tiene usted que mandarme, señor pollo?*)
- ANGEL. (*¡Me llama pollo! ¡Pues no es burlon el lugareño!*)
- SERAF. De usted depende la felicidad mía y...
- ANGEL. De este pollo... (*Chúpate esa.*)
- BRUNO. ¡De mí! Pues maldito si sé en qué puedo servir á ustedes.
- SERAF. El señor es mi novio.
- BRUNO. ¡Aah! por muchos años.
- ANGEL. Mi amor hacia esta jóven, me ha colocado en una situación muy crítica, y usted solo puede...
- BRUNO. ¡Yol! (Ahora lo entiendo menos.)
- SERAF. Se ha llevado la llave de la puerta.
- BRUNO. ¿Eh?
- ANGEL. Y como no sabe nada...
- BRUNO. ¡Nada!

- ANGEL. Si, porque estos amores son de contrabando.
SERAF. Y si el papá lo encontrara en casa...
BRUNO. ¡Oh! ya lo creo.
ANGEL. Como usted es su amigo...
BRUNO. Miren ustedes: yo soy algo romo, y si no me dicen sin circunloquios, Bruno, esto queremos... me aturrullo, y no nos entendemos en toda una semana.
ANGEL. Díselo tú.
SERAF. No, tú.
BRUNO. Uno ú otro: me es igual.
ANGEL. Pues bien, amigo don Bruno, solo queremos que nos ceda usted un trozo de su habitacion para pasar la noche.
BRUNO. Señor pollo, yo no puedo consentir... que ustedes pasen la noche en mi cuarto. ¡Pues no faltaba otra cosa!
ANGEL. El que quiere pasar la noche, soy yo, yo solito.
BRUNO. ¡Aah! Entonces es diferente: creia que los dos.
SERAF. ¡Jesús!
ANGEL. No diga usted esas cosas. (¡Vaya, que estos lugareños son mal pensados!)
- BRUNO. Siendo así, pueden ustedes disponer de toda mi habitacion. Casualmente yo soy el protector de los enamorados allá en mi pueblo.
- ANGEL. Gracias, Celestino del siglo de las luces.
- BRUNO. Bruno, amigo mio, Bruno.
- ANGEL. ¿Me permite usted que le abrace?
- BRUNO. Por que no. (*Le abraza.*)
- SERAF. Si usted pudiera convencer á mi papá...
- BRUNO. Haré lo que pueda.
- SERAF. Yo seria tan dichosa, si el papá le permitiera la entrada...
- ANGEL. Ya ve usted, solo en la iglesia es cuando puedo de cuando en cuando darle una carta.
- BRUNO. ¡En la iglesia! ¡Cál si este Madrid está echado á perder...
- SERAF. Nosotros le estaríamos á usted eternamente agradecidos...
- TADEO. (*Desde fuera.*) Buenas noches, vecina.
- SERAF. ¡La voz de mi papá!
- ANGEL. (*Apoyándose en Bruno.*) ¡Ay!
- BRUNO. Entremos: luego le diré algo.
- ANGEL. Me echo en brazos de usted. (*Entranse los dos en el*

cuarto de Bruno.)

SERAF. Y yo á coser. *(Se sienta.)*

ESCENA V.

SERAFINA, DOÑA ANGUSTIAS y D. TADEO *foro derecha con una cesta y un pollo en la mano.*

ANGUST. ¡Qué de gente en esa Plaza Mayor!

TADEO. Y dirán que no hay dinero...

ANGUST. Niña, deja la costura, y entra esto á la cocina.

SERAF. Voy, mamá. *(Coge la cesta y el pollo y desaparece foro izquierda.)*

TADOO. Angustias, es preciso obsequiar á mi amigo. Esta noche el besugo y la sopa de almendras: mañana el cocido con el pollo entero: tres principios... turrón de Alicante y mazapan de Toledo.

ANGUST. Eso corre de mi cuenta.

TADEO. ¡Ah! Mira, mata el pollo, no sea que nos levantemos tarde...

ANGUST. Yo no le mato... Dios me libre de hacerle daño á un animalito.

TADEO. Yo le mataré: ténlo todo prevenido y verás: en un abrir y cerrar de ojos le corto la cabeza...

ANGUST. No tardes. *(Vase foro izquierda.)*

ESCENA VI.

TADEO, solo.

El comer es una de las ocupaciones mas agradables de la vida, así como el inventor de los guisados es uno de los grandes hombres con quienes la historia ha sido ingrata, pues ha sepultado su nombre en el olvido. Ahora que lo tenemos todo en casa, cerremos la puerta. *(Lo hace y se guarda la llave.)* La nochebuena debe pasarse en el comedor, entre el brasero y la familia, contando cuentos... Veamos si mi huésped está levantado. *(Llamando á la puerta de Bruno.)* ¡Bruno! ¡Bruno?

ESCENA VII.

D. TADEO, BRUNO.

- BRUNO. (*Saltando.*) ¡Hola! ¿Ya se ha dado la vuelta?
- TADEO. Sí, amigo mío; verás, verás que días de Navidad pasamos.
- BRUNO. Si yo pudiera... Dime, Tadeo, tu chica ¿tiene algun quebradero de cabeza?
- TADEO. No me hables de eso : hace días que la va siguiendo un pollo y... como yo le eche la mano encima...
- BRUNO. ¡Malo!
- TADEO. Y no es eso lo peor, sino que el tal mocito apenas gana para fumar.
- BRUNO. Pero con el tiempo...
- TADEO. Buenos estan los tiempos... pero ahora que hablamos de pollos: voy á matarle.
- BRUNO. ¡Cómo! (*Asustado.*)
- TADEO. Mi mujer no se atreve... les tiene lástima.
- BRUNO. (*Y hace bien.*)
- TADEO. Pero yo... zás... de un tajo le separo la cabeza del cuerpo...
- BRUNO. ¡Pobre chico!
- TADEO. Y vuelvo á hablar contigo de nuestras mocedades.
- BRUNO. Pero... tú no consideras que si ellos quieren...
- TADEO. ¡Cómo que si ellos quieren! Nada... nada, guerra á muerte, á sangre y fuego.
- BRUNO. (Está tan loco como antes.) Hombre, no seas terco, si al fin y al cabo...
- TADEO. Bonito genio tengo yo para... (*Se dirige al armario, lo abre, saca un cuchillo grande, y con él en la mano se aproxima á Bruno.*) Pero verás, en un abrir y cerrar de ojos le degüello.
- BRUNO. ¡Asesino! Sosiégate...
- TADEO. No, jamás, jamás he de consentir. (*Dando golpes con el mango del cuchillo sobre la mesa.*) Pero luego hablaremos con mas cachaza. La operacion no es larga; cortarle la cabeza y abrirle en canal. Yo estoy ducho, y en cuatro minutos...
- BRUNO. ¡Verdugo!
- TADEO. Vuelvo. Adios. (*Váse foro izquierda.*)

ESCENA VIII.

BRUNO, solo.

Bruno, ¿en dónde te has metido? ¿Qué va á ser de tí, si se comete el asesinato y los de la curia te encausan? Afortunadamente no saben dónde le tengo escondido; es preciso sacarle de esta casa y yo tras de él, porque aquí corre peligro de ser víctima de los arranques de ese beduino. (*Se acerca á la puerta por donde salió don Tadeo.*) ¡No oigo nada! (*Va á la puerta donde está Angel.*) ¡Pst! pst!

ESCENA IX.

BRUNO, ANGEL.

ANGEL. ¿Me llama usted?

BRUNO. (*Mirándole con ojos espantados y cogiéndole por un brazo.*) Si usted aprecia la vida, es preciso salir de esta casa.

ANGEL. (*Retrocediendo.*) ¡Ave Maria Purísima!

BRUNO. (*Mirando en derredor suyo.*) Su suegro de usted quiere degollarle.

ANGEL. (*Dando un salto.*) ¿Por qué? Si yo soy un jóven inofensivo...

BRUNO. Estos ojos han visto el cuchillo: quiere cortarle la cabeza.

ANGEL. ¡Ay! ¡Ay! Yo estoy malo.

BRUNO. Va buscándole á usted por toda la casa.

ANGEL. Pero esto es un atropello... un usesinato á sangre fria. ¡Me va á dar algo!

BRUNO. ¡Valor, pobre mozo!

ANGEL. Buen consuelo.

BRUNO. ¡Ah! es preciso que se esconda usted en otra parte: en mi cuarto no está usted seguros

ANGEL. ¿Pero no podría salir de esta casa?

BRUNO. Tiene él la llave de la puerta.

ANGEL. Es que yo no me puedo conformar á morir tan jóven...

BRUNO. ¡Chist! (*Quedándose como quien escucha.*)

ANGEL. ¡Ay! (*Agarrándose á Bruno.*)

- BRUNO. Silencio, oigo pasos. (*Se acerca á la puerta de la izquierda.*)
ANGEL. Caballero, no me deje usted solo.
BRUNO. Se acercan.
ANGEL. ¿Quién?
BRUNO. La novia de usted.
ANGEL. ¡Hosanna! Creí que era el verdugo de su padre.

ESCENA X.

DICHOS, SERAFINA.

- ANGEL. (*Abrazándola.*) ¡Ay Serafina de mi alma! Encomiéndame á Dios.
SERAF. Vengo á salvarte.
BRUNO. ¿Qué?
ANGEL. A ver, habla.
SERAF. El papá está furioso... ha descubierto nuestro amor.
ANGEL. Yo fenezco.
BRUNO. ¡Ánimo! usted ha dicho que venia á salvarle.
SERAF. Si, ha pensado un medio.
ANGEL. ¿Será cierto?
SERAF. Son las diez de la noche: la calle está desierta, y con una sábana de la cama de usted, puede descolgarse por el balcon.
BRUNO. Bien pensado.
ANGEL. Pero, y si ustedes sueltan, y yo... (*Hace un movimiento con las manos como si cayera.*) ¡Pataplum!
BRUNO. Tengo buenos puños; pero si usted prefiere morir degollado, á romperse una pierna...
ANGEL. Si pudiera evitarse lo uno y lo otro... me agradaría mas.
BRUNO. No estamos para elecciones. Resignése usted á saltar por el balcon. (Y yo detras de él... no quiero permanecer en esta casa.)
ANGEL. Pero...
BRUNO. No hay pero, ni pera. Voy por la sábana. Nos hemos salvado. (*Entra en su habitación.*)

ESCENA XI.

SERAFINA, ANGEL.

ANGEL. Hé aquí donde nos conduce tu tirano papá.

SERAF. Ya lo veo.

ANGEL. ¡Ya ves que la aventura es espuesta! Confiarse á los caprichos de una sáhana, que puede romperse, y después, aunque esto no suceda, puede muy bien un sereno clavarle el chuzo por semejante sitio.. (*Señala el trasero.*) y entonces... ¡Ay! Serafina, cuándo recompensarás tú estos sacrificios.

TADEO. (*Dentro.*) ¡Serafina!

SERAF. ¡Mi padre!

ANGEL. Llegó mi hora. (*Serafina se acerca á la puerta de la izquierda, y vuelve donde está Angel.*)

SERAF. Tiene un cuchillo en la mano.

ANGEL. Es el cuchillo homicida... voy á echarme en brazos del forastero.

SERAF. No, es mejor que te escondas en la chimenea. Puede entrar á ver á su amigo, y encontrarte.

ANGEL. Aquí también. (*Señalando la chimenea.*)

SERAF. No lo creas: el brasero está encendido en el comedor, y allí pasaremos la noche...

TADEO. (*Dentro.*) ¡Serafina!

SERAF. Pronto. (*Angel entra en la chimenea.*)

ANGEL. No te olvides de mí.

SERAF. Pierde cuidado. (Ahora veamos si puedo coger la llave.)

ESCENA XII.

SERAFINA, TADEO, que sale por la izquierda. ANGEL en la chimenea.

TADEO. Sin duda estás sorda. Te he llamado cuatro veces... y nada.

SERAF. Pues no...

TADEO. Vete á la cocina: tu madre te espera.

SERAF. ¡Pobre Angelito! (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

ANGEL, en la chimenea, TADEO.

ANGEL. Hé aquí mi dignidad confundida con el hollín de la chimenea.

TADEO. Esta chrica está en habia. Cuando digo que el pollito me la ha mareado.

ANGEL. ¡Qué ojos tan traidores ponel!

TADEO. (*Abriendo el armario*) Es preciso ir disponiendo la ceda.

ANGEL. (Me está buscando...)

TADEO. (*Buscando por la escena.*) ¿Dónde habrá dejado Angustias la caja del mazapan?

ANGEL. Registra, registra, antropófago. Tenia razon don Bruno.)

ESCENA XIV.

DICHOS, BRUNO con una sábana bajo el brazo.

BRUNO. (*Saliendo.*) Aquí está la... (*Repara á don Tadeo, y viéndole el cuchillo se queda inmóvil, mirándole con ojos asombrados.*)

TADEO. ¡Hola! parece que sales al olorcillo... ¡eh!

ANGEL. (Le pilló infraganti.)

BRUNO. ¡El asesino!

TADEO. ¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué me miras de ese modo?

BRUNO. Nada... no es nada... está armado del cuchillo matador. (*Retrocede un poco.*)

TADEO. (*Acercándose.*) Bruno, á tí te pasa algo.

BRUNO. No, si es que... (¿Adónde estará el cuerpo de la víctima?)

TADEO. No me convences. Tú no estás en tu estado normal. Sí tiembles como un epiléptico. (*Le coge la mano. Bruno retrocede, y maquinalmente levanta el cuchillo sobre la cabeza de Bruno, que dando un salto se desase de entre sus manos.*)

BRUNO. ¡Cuidado! cuidado con esa arma.

ANGEL. (Uy... cerremos los ojos. ¡No quiero presenciar un asesinato!)

- TADEO. Es particular el miedo que te causa este cuchillo.
 BRUNO. Si, mucho miedo. (Me parece que la hoja está ensangrentada.)
 TADEO. Si es por eso... recobra tu serenidad, ya no le necesito. (*Tira el cuchillo sobre la mesa.*)
 BRUNO. ¡Ya no le necesitas!..
 TADEO. ¡Está claro! Como ya he degollado al pollo...
 BRUNO. (*Retrocediendo.*) ¡Jesus!
 TADEO. ¡Já, já. Y el maldito tenía mas vida que un gato.
 BRUNO. (No me atrevo á mirarle.)
 TADEO. Se me escapó de las manos cuando estábamos á la mitad de la operacion, y empezó á correr por la cocina...
 ¡já, já! ha sido lo mas chistoso...
 BRUNO. (¡Y se ríe!)
 TADEO. Pero no hay miedo que ahora se escape... se ha quedado sin cabeza y sin patas.
 BRUNO. (¡Horror! Esta es la casa de los crímenes.) (*Levanta las manos para cubrirse la cara, y se le cae la sábana.*)
 TADEO. Pero á qué vienen esos visajes. (*Se acerca mas.*)
 BRUNO. (*Retrocediendo bruscamente hacia su cuarto.*) ¡Aparta! ¡Aparta!
 TADEO. (Es extraño.)
 BRUNO. Tus manos estan manchadas con la sangre de un inocente.
 TADEO. Es claro: con la del pollo.
 BRUNO. Huyamos. ¡Uf! (*Entra precipitada mente en su cuarto, y cierra la puerta.*)

ESCENA XV.

TADEO, ANGEL, en la chimenea.

- TADEO. (*Llamando á la puerta.*) ¡Bruno, Bruno!
 BRUNO. (*Desde dentro.*) ¡Asesino! Deja en paz á los seres inofensivos,
 TADEO. ¿Qué dice? ¡Asesino! Esto es particular! (*Repara en la sábana y la recoge.*)
 ANGEL. (¡Pobre de mí! Me ha dejado solo!)
 TADEO. ¿Qué es esto? ¡Una sábana!
 ANGEL. Ha encontrado el cuerpo del delito.
 TADEO. Yo me confundo... sus miradas... su brusca retirada... esta sábana... ¿se habrá lanzado al crimen? ¿Será esto

alguna combinacion para saquearmela casa?... No puede ser... ¿Quién sabe? Tal vez le han seducido. De todos modos es preciso estar alerta... Dios quiera que me engañe. *(Coge la luz: desaparece por la puerta izquierdo del foro. Momento de pausa.)*

ESCENA XVI.

ANGEL, solo.

¡Me han dejado solo y sin luz! *(Sale a gatas de la chimenea.)* ¿Quién habia de decir que don Tadeo, bajo ese aspecto de candor, abrigaba unos instintos tan sanguinarios? Si yo pudiera descerrajar la puerta... *(Tropieza en una silla.)* Estoy desorientado... hacia alli debe estar. *(Se dirige á la puerta por donde salió D. Tadeo.)* ¡Ay amor! Por tí me veo expuesto á que este suegro tirano me decapite. *(Llega á la puerta.)* ¡Ah, la he hallado! *(En este momento se abre la puerta y sale D. Tadeo con una luz en la mano. Angel se queda pegado á la pared detrás de la puerta.)*

ESCENA XVII.

ANGEL, D. TADEO.

ANGEL. ¡Uff! *(Se oculta.)*

TADEO. *(Mirando con cierta prevencion todo el teatro.)* ¡Nadie!... Pues creí haber oído...

ANGEL. *(Aquí no estoy seguro. Si pudiera esconderme en aquella alcoba.....)* *(Se dirige á la puerta lateral de la izquierda.)*

TADEO. Los cómplices deben estar en la calle. Veamos. *(Deja la luz en la mesa, pero al volverse Angel se esconde tras de una butaca. D. Tadeo se dirige al balcon.)*

ANGEL. ¡Uff! Bien hallada seas, butaca. Se asoma al balcon... esta es la mia. *(Entra á gatas en la alcoba.)*

TADEO. Distingo dos bultos en el portal de enfrente... Esto se formaliza. Por si acaso cogeré la pistola. *(Coge la luz y se dirige á la alcoba, y mientras él entra por un lado de la cortina Angel sale por el otro.)*

ANGEL. *(Dirigiéndose al balcon.)* ¡Dios mio! Este hombre se em-

peña en desalojarme de todas partes... ¿En dónde me escondo? (*Llega al balcón.*) Aquí hay una puerta..... es el balcón... en el último caso me arrojo á la calle ó llamo al sereno.

TADEO. (*Sale de la alcoba: en una mano lleva la vela apagada; en la otra una pistola.*) ¡Maldita casualidad! Se me apagó la luz.

ESCENA XVIII.

DICHOS: BRUNO, con un llo bajo el brazo, SERAFINA, por el foro izquierda.

ANGEL. (*Entrando en el balcón.*) ¿Si estaré aquí seguro?

BRUNO. Todo está callado. Me descuelgo y me voy á una posada. (*Se dirige al balcón.*)

TADEO. Si no me engaño, encim de la chimenea deben estar los fósforos. (*Se dirige hácia ella.*)

SERAF. Por fin he cogido la lluvia. (*Se dirige hácia la Chimenea.*)

BRUNO. (*Deteniéndose y escuchando.*) Oigo pasos...

TADEO. (*Palpando en la chimenea.*) Nada: no los encuentro.

SERAF. (*Muy cerca de la chimenea.*) Ya puedes salir.

TADEO. ¿Qué?

SERAF. No tengas miedo. Sígueme.

TADEO. ¡Es mi hija! ¿Qué enredo es este?

BRUNO. Esa voz es la de la chica.

SERAF. (*Coge la mano de su padre, el cual se deja conducir por ella.*) Don Bruno ya nos estará esperando.

TADEO. ¿Qué demonio es esto?

BRUNO. Se acercan.

ANGEL. Parece que alguien va por la sala.

SERAF. (*Dirigiéndose hácia la puerta de D. Bruno.*) Salga usted, don Bruno.

BRUNO. Aquí estoy.

SERAF. Deme usted la mano. (*Lo coge y los tres agarrados cruzan la escena hasta llegar al balcón.*)

BRUNO. Ya tengo la sáhana.

TADEO. (No comprendo una palabra, pero sigámosles.)

ANGEL. (Se aproximan las pisadas.)

BRUNO. ¡Pobre niña!... No la digamos nada del asesinato.)

TADEO. (Yo no sé lo que me pasa..... ¡Mi hija cómplice de Bruno!)

- BRUNO. *(Toca los cristales del balcon.)* Ya hemos llegado. *(Abre el balcon, alarga el brazo y coge á Angel por el cuello.)*
- ANGEL. *(Entrando en la escena y dando un grito.)* ¡Socorro! ¡Favor! *(Tropieza con los tres y va á caer en el sofá.)*
- SERAF. *(Cayendo en una silla.)* ¡Ladrones? *(Tadeo tropieza con Bruno: de allí va á caer en una butaca que habrá junto á armario.)*
- TADEO. ¡Ladrones! *(Dispara el tiro al aire, y Bruno cae junto á proscenio.)*
- TODOS. ¡Ay!
- BRUNO. *(Sin moverse del suelo.)* ¡Otro asesinato! ¡A la guardia!
- TADEO. ¡Pedro, Pascual, Antonio, Roque... favor, luces!
- BRUNO. *(Esta casa es la Sierra Morena.)*

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS con una luz.

- ANGUST. ¡Serafina! ¡Tadeo! *(Tropieza con Bruno.)* ¡Ay, un muerto! *(Retrocede, y al volver la cabeza repara en Angel que está tendido en el sofá.)* ¡Dos muertos! *(Deja caer la luz y vuelven á quedar á oscuras. Todos los actores permanecen en la misma posicion.)*
- BRUNO. ¡Al asesino!
- TADEO. *(Sin moverse.)* ¡Luces!
- SERAF. *(Idem.)* ¡Luces!
- ANGUST. *(Idem.)* ¡Luces! *(Pausa general.)*
- TADEO. Parece que se han marchado. *(Se levanta y se dirige á la puerta de la izquierda.)*
- BRUNO. ¡Habremos muerto todos? *(Tadeo tropieza en una silla y la tira.)*
- TODOS. ¡Ay!
- TADEO. Ya están ahí. *(Desaparece por la izquierda.)*
- BRUNO. San Bruno me proteja.
- ANGUST. No me atrevo á moverme.
- TADEO. *(Desde dentro.)* ¡Alto, infames! *(Sale con una luz y una espada.)*
- BRUNO. Ese es el asesino.
- TADEO. ¿En dónde está? *(Alzando la espada y dando vueltas en torno suyo.)*
- BRUNO. ¡Ahumbra á tu victima! *(Señala á Angel.)*
- SERAF. ¡Angelito!

- ANGUST. ¡Tu novio!
- TADEO. ¡Cómo, él aquí!
- ANGEL. ¡Ay, ay mis nervios!.. (*Levantándose.*)
- BRUNO. No está usted degollado.
- TADEO. }
- ANGEL. } ¿Qué?
- SERAF. }
- ANGEL. Degollado... no; pero difunto creo que sí.
- BRUNO. (*Cogiendo á Tadeo.*) ¿Tú no has muerto á un pollo?
- TADEO. Sí.
- BRUNO. ¿Y no era este?
- TADEO. ¡Qué, hombre, si era de gallina!
- BRUNO. ¡De gallina! Hé aquí el error. Yo me creí que este era al que habías degollado, y quise huir de una casa en donde tan injustamente se había asesinado á un hombre.
- TADEO. ¡Ah! ¿Con que tus gestos, la sábana, todo era por esto?
- BRUNO. Sí, por eso.
- TADEO. Entonces toda la culpa la tiene este bergante por haberse introducido en mi casa. (*Se abalanza á él. Todos le detienen.*)
- SERAF. Papá...
- ANGEL. Señor don Tadeo...
- ANGUST. Cálmate.
- BRUNO. Yo le apadrino. Qué diablos, ellos se quieren, y mas vale que se vean en presencia tuya, que no como lo han hecho hasta ahora.
- TADEO. (No le falta razon: si yo no la hubiera encerrado...)
- ANGEL. ¿Qué hacemos?
- BRUNO. Nada, nada: toda la culpa la tengo yo, ó por mejor decir el cambio de nombres. Con que así, ó le convidas á cenar ó nos vamos los dos.
- TADEO. Eso es ponerme entre la espada y la pared.
- BRUNO. Lo dicho, dicho.
- ANGEL. Señor don Tadeo, ¿será usted tan cruel?...
- SERAF. Papá...
- TADEO. Bruno, no quiero que te vayas: estais perdonados; pero ha sido una imprudencia...
- BRUNO. No, no lo creas: yo te probaré, aunque rústico lugareño, que á los jóvenes no se les guarda con cerrojos, porque la privacion... Con que así no les echeis la culpa á estos pollos, como aquí les llamais, sino á tí y á tu